

¡Oh viejo esmalte, no ha pasado en vano
el tiempo, y te disipas... ¿Dónde ha ido
el gerifalte que tembló en la mano

del altivo doncel de quien no queda
más que un perfil borroso, y un vestido
lleno de harapos de leprosa seda?...

OYENDO LAS CAMPANAS
DE SANTA MARÍA
DE LA ALHAMBRA

I

Claras campanas de Santa María
de la Alhambra, ¡qué mística dulzura
derramáis en la tarde azul y pura
donde desangra su fulgor el día!

¿Qué Arcángeles repican?... ¿Qué alegría
de oro y cristal descende de la altura,
que hasta mi eterna y lóbrega amargura
á tus pupilas su sonrisa envía?...

¿Qué dicen esas notas melodiosas?...
 (La tierra entera se cubrió de rosas,
 y á nuestro encuentro la Fortuna avanza...)

Parece que murmuran á mi oído:
 — ¡Para cada dolor habrá un olvido,
 y para cada amor una esperanza!...

II

Parece que el clamor de las campanas
 dice á nuestros amantes corazones:
 — ¡Entonad al amor nuevas canciones,
 que las que ayer cantasteis fueron vanas!—

Campanas milagrosas y cristianas,
 ¡quién pudiera, escuchando vuestros sonos,
 morir, entre esas verdes ramazones
 donde de amor suspiran las fontanas!

La voz del Angel amansó á la fiera;
y fueron tus encantos sobrehumanos
inaccesibles á mi audacia loca...

Mas ¿qué importa, si tuve tu alma entera,
como un fruto maduro entre mis manos,
destilando sus mieles en mi boca!...

III

¡Dulzura de campanas vesperales
sobre tu corazón y sobre el mío!...
¿Dónde fueron las sombras de mi hastío,
mis viejas penas y tus nuevos males?

En torno nuestro aroman los rosales
de Otoño, canta el ave, llora el río,
y hay en todo como un escalofrío
de nostalgias y anhelos sensuales!...

Mezclemos, en la copa de esta hora,
que á la par que crepúsculo es aurora,
mi amor sapiente con tu amor bisoño,

para que juntos beba el alma entera
el rojo vino de tu Primavera
con el vino de oro de mi Otoño!...

IV

¿Por qué anhelas cantar nuevos cantares,
corazón, que en mi vida taciturna
yaces sepulto, como vieja urna
sepulcral en el fondo de los mares?...

¿Qué cantarán tus nuevos anhelares,
si en el silencio de tu paz nocturna,
sólo el sollozo con el llanto turna
al recordar tus trágicos pesares?

Por el amor te estremeciste en vano,
y bajo el maleficio de tu suerte
todo cuanto soñaste lo has perdido...

¡Corazón, corazón!... ¿Cuándo la mano
piadosa y generosa de la Muerte
hará que cese tu postrer latido?...

V

¡Soledad de un jardín abandonado
en un atardecer de Primavera!...
La seda oscura de tu cabellera
me envuelve en un olvido perfumado.

En tus ojos un éxtasis dorado;
y desnuda, en mi mano prisionera,
tiembla ruborizada tu alma entera,
como tímido pájaro asustado!...

Lejos la realidad hostil y dura;
y á solas con mi amor y tu ternura,
vemos pasar las horas silenciosas,

sin más testigos ni más confidentes
que el éxtasis sonoro de las fuentes
y el silencio fragante de las rosas!...

VI

Como en medio de un huerto perfumado
de blancos y floridos naranjales,
mi corazón, desnudo de ideales,
en tu puro recuerdo he sepultado.

Al borde de su lápida, he plantado
un ciprés, que en las noches estivales
perfuma los silencios sepulcrales
con un canto muy dulce y muy callado.

Parece que en un grito al cielo implora
 alguna cosa inmarcesible y pura,
 á cuya evocación suspira triste...

Es un doliente ruiaseñor que añora
 la lejana y suavísima dulzura
 de aquel beso primero que me diste!

VII

Nuestro pasado un sueño desescombra...
 Con su luz de recuerdos y de ofrenda,
 la lámpara de arcilla, una leyenda
 de rosas teje en la morisca alfombra.

La soledad es bálsamo... La sombra
 es para el corazón como una venda;
 y en el silencio astral hay una senda
 de melodías, donde Dios nos nombra!...

Y lo que pudo ser pero no ha sido,
resucita del fondo del olvido,
donde en horas sin luz lo sepultamos,

para ofrecer, á nuestra vida trunca,
las manos que jamás acariciamos
y el labio en flor que no besamos nunca!

VIII

Oculto entre las ramas amarillas,
el arco tenso y rápidas las flechas,
igual que un cazador, Otoño, acechas,
refrenando el furor de tus trahillas!...

¡Amor! con qué piedad la frente humillas,
y al propio mal que te consume echas
al cuello el brazo, y con pasión lo estrechas,
reclinando en sus hombros tus mejillas!..

A solas morirás, como una rosa
 que se deshoja en un jardín cerrado...
 Mas tras la negra angustia de tu entierro,

para morir sobre tu helada fosa,
 se arrastrará este amor desesperado,
 aullando de dolor igual que un perro!

III V

VERSOS VIEJOS

VERSOS VIEJOS

¡Oh mis versos de ayer!... Envejecidos
 aún resucitan vuestros tristes ecos
 sombras sonoras, al cruzar los huecos
 cementerios sin voz de mis oídos!

Despertáis en mi alma los dormidos
 sueños amortajados en los flecos
 de glorias rotas, y á mis labios secos
 volvéis las mieles de los besos idos!

¡Oh, viejo libro entre mi mano abierto!...
Al volver cada hoja, dolorosa
siento el alma sangrar por una herida...

Y leyéndote, soy igual que un muerto
que en los negros silencios de la fosa
entera vuelve á revivir su vida!

ERRORS VILLOS

Oh mis versos de ayer... Envejecidos
sin cambiar vuestros tristes ecos
sombras sonoras al cruzar los huecos
comentarios sin voz de mis ojos

Despertar en mi alma los dormidos
nuestros amorfados en los libros
de glorias rotas, y á mis labios secos
volvéis las mistas de los besos idos

¡Qué es este libro?... El despuntar del día!
Un alma ingenua que á inclinar empieza
entre las blancas manos la cabeza,
á pensar, y no piensa todavía!...

Un anhelo infinito de poesía
y una sed insaciable de belleza;
mucho amor, y una gota de tristeza
diluída en una copa de alegría!

INTIMIDADES

Un anhelo infinito de poesía
y una sed insaciable de belleza;
mucho amor, y una gota de tristeza
diluída en una copa de alegría!

Un anhelo infinito de poesía
y una sed insaciable de belleza;
mucho amor, y una gota de tristeza
diluída en una copa de alegría!

Tiene el encanto pálido y remoto
del último juguete que hemos roto...

Y en él al par te ofrece mi cariño,

como una rosa unida á una violeta,
con las sonrisas últimas del niño
las lágrimas primeras del poeta!

FLORES DE ALMENDRO

¡Luna en los cielos, y en el alma mía!...

¡El amor suspirando á la ventana!...

Una musa descalza y aldeana,
sin retórica y sin filsofía!...

Ya al son de la guitarra, en mi poesía,
para llorar una esperanza vana,
asomaba su rostro de gitana
la copla popular de Andalucía!

Presentimientos de futuros males!...
 Ramillete fugaz de dichas breves
 tejido en horas de campestre calma...

¡Míralo con pupilas maternas,
 pues sus flores, tan blancas y tan leves,
 son las primeras nieves de mi alma!

FLORER DE ALMENDRO

LUCHAS

Este libro ¿qué es?... Algunas horas
 de mi remota juventud perdida,
 que pasan, con la faz descolorida,
 de otras horas más tristes precursoras!...

De ellas, en vano, una sonrisa imploras!...
 Todas se van, sangrando por la herida...
 ¡Siempre, desde el principio de mi vida,
 fueron tristes ocasos las auroras!...

Caminan por las sendas calcinadas
de un infinito y lóbrego desierto
de dichas muertas y de amores vanos...

Y á ti llegan, dolientes y enlutadas,
como si fueran á enterrar á un muerto,
á dejar este libro entre tus manos!

CONFIDENCIAS

Noches de Luna!... Líricas doncellas
que platican de amores, á la fuente,
y un pálido y altivo adolescente
en diálogo astral con las estrellas!...

Serenatas; románticas querellas;
anhelos de vivir eternamente;
y en mi pecho, en los labios y en la frente
un alma florecer de cosas bellas!...

Fortaleza, entusiasmo, bizzarria!...
 Mi lecho era de púrpura y de seda
 y de jazmines y laurel mi alfombra...

Y en el cuerpo y el alma, vida mía,
 de aquella juventud tan sólo queda
 algo como la sombra de una sombra!

LA COPA DEL REY DE THULE

Este libro es un templo abandonado,
 por las celestes cóleras maldito,
 donde celebran su sangriento rito
 los lúbricos vampiros del Pecado.

En su pórtico, en llamas esmaltado:
 — ¡Lasciate ogni speranza! — se ve escrito,
 y cada altar es lecho de un delito
 que su antigua pureza ha mancillado!...

Las brujas de sus versos, como lobas,
van aullando en la noche sus martirios,
á hacerte cabalgar en sus escobas,

para que tú también, mi amor, desgarres
tu ardiente corazón en los delirios
de sus rojos y extraños aquelarres!

LA MUSA ENFERMA

Ya mi Musa ha perdido su frescura,
y en sus ojos se advierten los estragos
de esa exquisita enfermedad de vagos
que hemos dado en llamar literatura.

Aja en torpes festines su hermosura
entre ardientes y lúbricos alhagos;
y en la turquesa enferma de sus lagos
boga en su cisne negro, la Locura!

Regresa, medio ebria, de la orgía,
 desgredada la rubia cabellera
 y deshecho á jirones el vestido...

¡No le cierres las puertas, vida mía,
 y dale al cabo tu perdón, siquiera
 por lo mucho que ha amado y ha sufrido!

EL ALTO DE LOS BOHEMIOS

Un oasis en flor!.. La breve siesta
 á la sombra de un árbol del camino,
 mientras la voz de un ruiseñor divino
 hace temblar de amores la floresta!..

Lecho de plumas la ilusión nos presta;
 de nuestra fuga se olvidó el Destino...
 Huele á rosas, y tiene el peregrino
 el alma en paz y el corazón en fiesta!..

La música perdióse en el sendero!...
 Y hoy á la luz de plata de un lucero,
 á ti llegan, de tiempos tan lejanos,

los pálidos bohemios de mis penas,
 para que antes de morir, tus manos
 alisen sus románticas melenas!

RAPSODIAS

Claro de Luna!... La empolvada clave
 resucita en sus teclas la remota
 vaguedad de una lánguida gavota,
 muy dulce, muy melosa y muy suave!

Llora el violín, meditativo y grave,
 tristes saudades de una pena ignota,
 y alguna cuerda, en los silencios rota,
 al estallar se queja, como un ave!...